
Enseñar Religión: un reto posible de afrontar

por Humberto M. LLOREDA

Colegio Ahlzahir

*«Educar es lo mismo
que poner motor a una barca
hay que medir, pesar, equilibrar...
... y poner todo en marcha
Pero para eso
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y kilo y medio de paciencia concentrada.
Pero es consolador soñar,
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua;
soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes, hacia islas lejanas,
soñar que, cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos seguirá nuestra bandera enarbolada.»*

(GABRIEL CELAYA)

Pienso que el bello poema que abre este artículo viene a la perfección para explicar lo que supone aceptar el reto de enseñar Religión. Los profesores de Religión somos marinos, piratas, poetas y pacientes pero, sobre todo impartimos una disciplina científica en la que hay que moverse con la altura doctrinal pertinente, a la vez que debemos hacerla atractiva para motivar a un alumnado cada vez

más influido por una sociedad en la que, a veces, creer molesta. Porque lo queramos o no, lo que enseñamos involucra a la propia vida, a lo más íntimo del ser.

Cuando las dificultades se multiplican, enseñar algo que es nuestra vida misma nos da fuerzas para afrontar cada día esta ardua tarea. Como señalaba unas antiguas ordenanzas militares: «La infan-

tería no conoce obstáculos. La falta de medios se suple con iniciativa», y ésta ha de ser especialmente ingeniosa a la hora de orientar el diálogo fe-cultura en nuestras clases.

I. Situación de la enseñanza de la Religión:

Aurelio Fernández, en un amplio documento titulado «La enseñanza escolar de la religión en el momento actual»[1], analiza acertadamente la situación con que nos encontramos los profesores de Religión en nuestra labor docente.

Según este documento, enseñar Religión en la escuela conlleva numerosos problemas, manifestándose su complejidad en tres niveles:

- Su estructura legal, no gozando de un estatuto jurídico adecuado;
- Su exposición en el aula ya que, junto a las normales dificultades, está llamada a comprometer la vida personal del alumno, mientras que académicamente se considera una asignatura secundaria;
- La influencia de cada época en los contenidos de la fe, como sucede con la situación social en la que nos ha tocado ejercer nuestra labor docente. Es evidente que la cultura actual no facilita, más bien dificulta, la enseñanza académica de la Religión.

Sugiere Aurelio Fernández que la llegada de la reforma educativa que realiza la LOGSE, abre una *nueva etapa* que

debe afrontar la enseñanza de la Religión en la escuela sobre bases más firmes y rigurosas, debiéndose buscar también *una mayor eficacia en la formación cristiana de los alumnos en orden a su mejora personal y a la influencia que, como creyentes, están llamados a ejercer en la vida social*. Así, aprecia una serie de datos que muestran esta necesidad:

1. La ignorancia religiosa.
2. Las familias no siempre son educadoras de la fe.
3. Difusión de comportamientos neopaganos.
4. Necesidad de una preparación intelectual de la fe.
5. Necesidad de actualización y de profesionalización del personal docente.

Fernández destaca un conjunto de problemas que considera están muy extendidos, que paso a recoger junto con algunas observaciones:

- A. *En relación a los profesores*, los problemas se manifiestan en la necesidad de coordinar a los profesores de Religión del centro, en la falta de contenido de no pocas clases, que se convierten en meros debates o charlas sobre los más diversos temas. Igualmente, también se nota la falta de ilusión y motivación de ciertos profesores, que no llegan a disfrutar de su asignatura en la que a veces se encuentran vacilantes.
- B. *Respecto a los alumnos*, encontramos

que los alumnos de los primeros ciclos de Primaria no suelen presentar problemas. Es a partir de los 12 años cuando comienza a detectarse una creciente falta de interés, por lo que han de ser muy tenidas en cuenta las características propias de la preadolescencia y la adolescencia. Hay que contar con el desarrollo evolutivo de nuestros alumnos y estar atentos al momento en el que cada uno se halla. Las transformaciones físicas y psíquicas que sufren en determinados momentos de su crecimiento inciden notablemente en su educación religiosa. Podemos tratar como niños a adolescentes y no saber captar su atención, o presuponer en ellos una madurez a la que aún no han llegado. Con los alumnos mayores la dificultad se acrecienta, debiendo dar respuesta a los interrogantes que plantean. Para ello, debemos escoger libros de texto atractivos, concretos y con contenido, que resulten útiles para el profesor y no un escollo.

- C. *En relación con la Dirección del centro*, son pocas las Direcciones de los centros que se hayan propuesto como un objetivo importante la mejora profesional de las clases de Religión. No se potencia el Departamento de Religión, y es considerada nuestra asignatura, generalmente, tanto por los alumnos como por los profesores, una «maría», teniendo horarios inadecuados, además de contar oficialmente con pocas horas de clase. Un problema añadido es la movilidad del profesor de Religión de un curso a otro,

año tras año, y la escasez de material didáctico para nuestras clases.

Además de todas estas circunstancias el ambiente cultural actual condiciona y dificulta la enseñanza de la Religión de una forma relevante. De este modo, ciertas corrientes de pensamiento, con una exaltación de la libertad hasta un límite insospechado en el que «podemos hablar entonces de *un concepto perverso de la libertad*» [2], el individualismo imperante, el laicismo cultural beligerante, el indiferentismo religioso, el notable deterioro moral de la sociedad, con una *ética utilitaria* en lo público dominada por los intereses individuales, y en el ámbito privado una concepción ética «a la carta» [3], nos lleva a apreciar que nos encontramos ante una situación social llena de contradicciones y paradojas[4], que dificultan la labor del profesor de Religión.

Los alumnos llegan a una edad en la que se plantean, como es lógico, ciertos interrogantes sobre Dios o sobre la Iglesia. Del mismo modo, los acontecimientos sociales suscitan en ellos actitudes que necesitan ser encauzadas y a las que también hay que dar respuesta. Necesitan modelos que muestren coherencia de vida, atractivos, y nuestra labor es presentar así a Jesucristo, cercano y en toda su plenitud.

II. El profesor de Religión

Partimos de la base jurídica de que «el profesor de religión está vinculado con la Iglesia no sólo como creyente católico sino también en cuanto profesor propuesto por el Ordinario diocesano como idó-

neo para impartir esta enseñanza»[5], y dentro de este marco ha de proporcionar una educación integral que permita al alumno encontrar desde ella una respuesta a los problemas del sentido último de la existencia humana.

Sabemos, además, que no debemos confundir la enseñanza de la Religión con la *evangelización*, ni con la *catequesis*, sino que nos encontramos con un área de conocimiento que ha de ser tratada como una disciplina académica, por lo que es indispensable que el profesorado esté bien preparado y cualificado.

Pero, junto a lo anterior, también somos *evangelizadores* y *catequistas*, ya que anunciamos en nuestras enseñanzas el Evangelio y transmitimos el mensaje cristiano con el fin de que se torne en fe viva y operativa. Como ya he señalado anteriormente, nos encontramos con una materia que implica y *complica* la propia vida de nuestros alumnos.

En este sentido, Pedro de la Herrán distingue tres actitudes o responsabilidades que resultan indispensables al profesor de Religión y Moral Católica, y así manifiesta que debemos ser:

1. *Buscadores de la verdad*: porque la tarea del profesor de Religión consiste en dar a conocer la verdad. Responsabilidad que nos exige un conocimiento profundo de la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia, así como un estudio serio y permanentemente renovado de la ciencia teológica.

2. *Practicantes de la verdad*: porque

el que busca y ama sinceramente la verdad debe tender a convertirla en vida. Un profesor de Religión debe ser un hombre o una mujer enteramente *comprometido con la Verdad* y, por eso mismo, siempre fuerte ante la tentación de claudicaciones y cesiones doctrinales o éticas. Nada aprecian tanto los jóvenes como la coherencia vital, la unidad de vida, el acuerdo entre conducta y pensamiento.

3. *Difusores de la verdad*: «El bien es difusivo de suyo», dicen los filósofos.

Un auténtico difusor de la Verdad tiene el constante afán de mejorar sus métodos pedagógicos. «Nuestra formación como profesores de Religión debe estar siempre abierta a la ilusión de realizar nuestra tarea cada día con más perfección, también por supuesto en el aspecto profesional» [6].

Es obvio que el profesor de Religión ha de tener la competencia profesional pertinente y requiere una preparación intelectual y técnica que le capacita para realizar su tarea con dignidad y eficacia; al menos con el mismo nivel que tienen otros colegas en sus respectivos campos de la docencia.[7]

Juan Pablo II, hablando específicamente a profesores de Religión, les recordaba que

«el desarrollo de esta delicada tarea exige una preparación específica profesional. Efectivamente, el profesor de Religión debe poseer, por una parte, una formación teológica sistemática que le permita proponer con

competencia los contenidos de la fe y, por otra, un conocimiento de las ciencias humanas que resulta necesario para comunicar de modo convincente y eficaz los mismos contenidos. Tal compromiso cristiano y eclesial, requiere (desde la escuela de párvulos hasta el bachillerato), el esfuerzo de una constante actualización en los contenidos y en la metodología» [8].

Todas estas exigencias, Pedro de la Herrán las sintetiza en el siguiente *deálogo* para el profesor de Religión [9]:

1. Un profesor que se considera ante todo un educador.
2. Un educador con sentido profesional de su tarea.
3. Un educador con sentido cristiano.
4. Un educador con sentido eclesial y apostólico
5. Un educador con sentido de servicio
6. Un profesor con espíritu de equipo
7. Un profesor atento al diálogo de la fe con la cultura
8. Un profesor que sea un guía eficaz de sus alumnos
9. Un educador que es capaz de crear un clima positivo en el aula
10. Un educador que imparte sus clases en un clima que facilite la libertad del alumno.

III. Los pilares de la enseñanza de la Religión

A mi juicio, nuestra labor docente ha de asentarse sobre cuatro pilares para que demos solidez a toda la estructura que debemos ir levantando. Estos son:

A. La libertad

Comencemos con una cita que considero muy apropiada:

«La *libertad* de cada persona, hecho diferencial en el que se fundamenta la *dignidad del hombre* y su superioridad sobre los seres que carecen de razón, se impone como el dato previo y *fundamental* de cualquier programa de educación en la familia y en la escuela» [10]. «El profesor de Religión se esforzará para que sus alumnos se adhieran al mensaje cristiano, pero tendrá siempre presente que la adhesión y el asentimiento son fruto de la acción del Espíritu Santo en las almas y de la libertad de los educandos» [11].

La libertad es un elemento básico en la educación, pero quizá tiene una importancia especial en nuestra asignatura, entre otras cosas porque ha sido elegida voluntariamente por los propios estudiantes o por sus padres, lo que implica una buena disposición para aprovecharla convenientemente. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que no basta con esa buena voluntad del alumnado, sino que hemos de volcarnos para hacer atractiva la enseñanza que impartimos.

Hemos de ser los profesores de Reli-

gión conscientes de los problemas y matices de orden psicológico y social que pesan sobre el ejercicio de la libertad humana, que llegan a negarla apoyándose en presuntos resultados científicos. Pero ante ellos, hemos de adentrarnos en la *Veritatis splendor* para descubrir que «La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Pues quiso Dios “dejar al hombre en manos de su propia decisión” (Cf. Eclo 15, 14), de modo que busque sin coacciones a su Creador y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección».[12]

La verdad que nos hace libres la hallamos en el mensaje de Cristo que nosotros intentamos dar a conocer a nuestros alumnos, respetando siempre la libertad de sus conciencias. Los cristianos tienen —como afirma el Concilio— en la Iglesia y en su Magisterio una gran ayuda para la formación de la conciencia:

«Los cristianos, al formar su conciencia, deben atender con diligencia a la doctrina cierta y sagrada de la Iglesia. Pues, por voluntad de Cristo, la Iglesia católica es maestra de la verdad y su misión es anunciar y enseñar auténticamente la Verdad, que es Cristo, y, al mismo tiempo, declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana». Por tanto, la autoridad de la Iglesia, que se pronuncia sobre las cuestiones morales, no menoscaba de ningún modo la libertad de conciencia de los cristianos; no sólo porque la libertad de la conciencia no es nunca libertad «con

respecto a» la verdad, sino siempre y solo «en» la verdad, sino también porque el Magisterio no presenta verdades ajenas a la conciencia cristiana, sino que manifiesta las verdades que ya debería poseer, desarrollándolas a partir del acto originario de la fe. La Iglesia se pone sólo y siempre al servicio de la conciencia, ayudándola a no ser zarandeada aquí y allá por cualquier viento de doctrina según el engaño de los hombres (Cf. Ef 4, 14), a no desviarse de la verdad sobre el bien del hombre, sino a alcanzar con seguridad, especialmente en las cuestiones más difíciles, la verdad y a mantenerse en ella.» [13]

Respetar la libertad de los alumnos y ayudarles a ser libres. Enseñarles a pensar. Darles doctrina firme y proveerles de argumentos para saber decir que no a actuaciones improcedentes. Muchas veces tendrán que ir contracorriente y necesitarán razones en las que puedan apoyarse, mostrando la solidez de sus posiciones.

Estas ideas tienen unas consecuencias claras para el comportamiento de los profesores de Religión que, según Alcázar, se pueden resumir en las siguientes exigencias:

- *Ofrecer la verdad. Hacer pensar:* Aprovechar las ocasiones que ofrece la vida, escolar para hablar con los alumnos, potenciando su sentido crítico. Enseñarles a no aceptar acríticamente lo que presentan los medios de comunicación. Fundamentar lo que se dice. Distin-

guir la verdad objetiva de la opinión personal. Enseñarles a considerar las cosas y a razonar, para que no se dejen arrastrar por estados emocionales pasajeros, y a no juzgar con precipitación. Exponer las razones, los motivos que aconsejan actuar de un modo u otro. Ayudarles a prever las consecuencias de sus decisiones libres. Enseñarles a sopesar las razones y argumentos de las distintas opiniones. Enseñarles a buscar sinceramente la verdad y a ser coherentes.

- *Respetar a la persona. Comprender. Confiar:* Respetar las inclinaciones y aptitudes que Dios ha dado a cada uno. No violentar a nadie, no forzar, no pedir imposibles. Reprender, cuando sea necesario, sin insultar ni humillar. Ofrecer confianza. Escuchar con atención, esforzándose por comprenderlos, pues no hay clima de libertad si el diálogo sereno no preside la relación interpersonal. Estar abierto a los aspectos positivos de cualquier nueva manifestación cultural o estilo de vida. Reconocer que tienen razón en tantas ocasiones. Hablar con claridad, sin avasallar. Ayudar a comprender que hacer lo que se debe, supone casi siempre un considerable esfuerzo. Valorar el esfuerzo, no el éxito. El trabajo bien hecho, más que el trabajo
- *Fortalecer la voluntad con el ejercicio de las virtudes. Estimular la*

responsabilidad. Exigir: Estimular y exigir un comportamiento correcto. Ser ejemplo de esfuerzo por practicar las virtudes. Animarles a arriesgarse, a ser valientes, a responder de lo que hacen, sin esconderse en el anonimato. Ayudarles a volver a empezar una y otra vez, sin dejarse vencer por el desánimo. Proporcionar ocasiones de asumir responsabilidades, de acuerdo con sus posibilidades. Fomentar la participación activa y responsable mediante los encargos. Respetar sus decisiones responsables, aunque no nos gusten.

- *Fomentar la iniciativa personal:* Ayudar a encauzar rectamente sus afanes e ilusiones. Proporcionar ocasiones de ejercitar la autonomía, el autodomínio, la iniciativa, la capacidad de decidir y la participación. Animar a que organicen por su cuenta algunas actividades y a que participen responsablemente en otras. [14]

B. La motivación

Indudablemente una de nuestras grandes preocupaciones ha de ser promover la motivación de nuestros alumnos. Me voy a permitir traer a colación lo que se recoge en un libro de estrategias empresariales [15], en el que se insiste en la conveniencia de conseguir una «complicidad» entre el vendedor y sus clientes. Allí, tras observar el trabajo de unos pescaderos en una conocida lonja de pescado de Estados Unidos se llega a la conclusión de que para motivar hay que descubrir la necesidad de: 1. Escoger la

propia actitud (elige tu actitud de cada día, reflexiona cómo te sientes al hacer, pregúntate cómo quieres sentirte al trabajar). 2. Jugar (saber divertirse en el trabajo ya que pasarlo bien aumenta la energía, pensar cómo podemos pasarlo bien y crear más energía para hacer partícipes a nuestros clientes del juego). 3. Alegrarles el día (hacer pasar un buen rato e incluir a nuestros clientes en nuestro trabajo, estimulándoles, creando una atmósfera de inclusión compartiendo las cosas interesantes del trabajo). 4. Estar presente (estar realmente en nuestro trabajo observando y relacionándonos con los clientes, pues sólo de este modo te hablarán como a un amigo de siempre).

Resultará para algunos chocante que traigamos a colación estas ideas, pues es obvio que los alumnos no son «clientes» de los profesores, ya que esa terminología puede inducir a error en el modo de entender las relaciones docentes, que no se encuentran en la lógica del mercado. Más aún, ese error todavía sería más grave cuando el profesor lo que enseña es Religión, cuestión ajena absolutamente a cualquier interés material. Ahora bien, quizá no sea ocioso que consideremos estas sugerencias, en la medida en la que deseamos que nuestros estudiantes se integren en la asignatura de Religión, acudiendo a cualquier fuente que pueda ayudarnos para alcanzar tal objetivo.

En primer lugar, debemos *escoger nuestra actitud* ante la clase de Religión. El modo como nos sintamos en nuestro trabajo se refleja en la postura que tomarán nuestros alumnos. Comprendo que a estas alturas es bastante complicado

que nos ilusionemos con nuestras clases cuando nos encontramos frente a una audiencia reacia a todo lo que suponga un esfuerzo intelectual y, más aún cuando se considera, como hemos dicho, una «maría», que ni entra en las medias ni de la que se van a examinar en Selectividad, y que no es valorada suficientemente ni por los padres, ni por los alumnos y ni siquiera por los demás profesores del centro.

Hacer partícipes a nuestros «clientes» del *juego*, de la clase, y *alegrarles el día*, no supone convertirla en un debate sobre los más diversos temas ni en un circo mediático, sino consiste en mantener siempre una actitud positiva e ilusionante, evitando todo dramatismo, sabiendo aceptar las opiniones y preguntas de los estudiantes, mientras que se imparte un programa adecuado a la edad de quienes enseñamos. Una manera de lograr esa participación en el juego es el uso de la técnica del caso, muy útil sobre todo al abordar temas de moral, o del videoforum, con una preparación adecuada y un guión de trabajo.

Hemos de *estar presentes* en clase, lo que significa que nuestros alumnos han de sentirnos especialmente próximos a nosotros. La observación es una fuente de información inagotable. Detectar qué flota en el ambiente, o qué es lo que preocupa a nuestros alumnos o a alguno en concreto (la mirada de los adolescentes es un libro abierto). Estar accesible, escuchar, escuchar y escuchar, para preguntar y seguir escuchando. Con los pies en el suelo, conocedores de la realidad que nos rodea, pero sabiendo que lo que

transmitimos no es «negociable», porque se trata de la verdad revelada.

Aprovechar lo que es propio de cada etapa en el desarrollo de nuestros alumnos es fundamental. En la etapa de la adolescencia, que es la que más problemas puede presentar frente a nuestra asignatura, se pone en tela de juicio todo, especialmente lo que se refiere a Dios, pues creer compromete la vida, y a veces eso molesta. Por otro lado, desean amar y sentirse amados, aunque hay que huir de todo sentimentalismo a la hora de exponer la asignatura. Darles razones, fundamentar nuestras explicaciones, dar modelos actuales, les llevará a conocer y a asumir.

C. La doctrina

Leemos en el Catecismo:

«El que enseña debe «hacerse todo a todos» (1 Co 9, 22), para ganarlos a todos para Jesucristo... ¡Sobre todo que no se imagine que le ha sido confiada una sola clase de almas, y que, por consiguiente, le es lícito enseñar y formar igualmente a todos los fieles en la verdadera piedad, con un único método y siempre el mismo! Que sepa bien que unos son, en Jesucristo, como niños recién nacidos, otros como adolescentes, otros finalmente como poseedores ya de todas sus fuerzas... Los que son llamados al ministerio de la predicación —entendamos, a la función de enseña— deben, al transmitir la enseñanza del misterio de la fe y de las reglas de las costumbres, acomodar sus palabras al espíritu y a la inteligencia de sus oyentes» [16].

Como enseñantes de la doctrina de la Iglesia Católica debemos los profesores de Religión conocerla y asentar sobre ella nuestras explicaciones y nuestra vida, haciendo asequible a nuestros alumnos, de modo adecuado a cada edad, la doctrina que el Magisterio de la Iglesia nos presenta. Por ello es precisa una inquietud por la formación continua, por la lectura de documentos magisteriales y por asentar sobre bases firmes nuestro conocimiento doctrinales, ineludiblemente unidos a una coherencia de vida. Los educadores unidos entre sí en comunión generosa y humilde con el Magisterio de la Iglesia, encuentran luz y fuerza para una auténtica educación cristiana.

En términos prácticos, el proyecto educativo de la escuela está abierto a la vida y a los problemas de la Iglesia local y universal, atento al magisterio eclesial y dispuesto a la colaboración. A los alumnos católicos es lógico ayudarles que se inserten en la comunidad parroquial y diocesana, así como a que encuentren formas de adherirse a las asociaciones y movimientos juveniles y de colaborar en iniciativas locales [17].

Basados en la doctrina propuesta en el Catecismo, los profesores de Religión hemos de exponer razonada y científicamente nuestra fe adaptándola a la vida social, y aportando razones objetivas para creer. Es preciso también recordar que la fe cristiana tiene su centro en Cristo [18].

En este sentido, recientemente ha manifestado el Santo Padre que «La adhesión a Cristo Verdad, manifestada por los

teólogos en la obediencia al magisterio de la Iglesia, es una poderosa fuerza que unifica y edifica» La función del magisterio de la Iglesia, explicó, consiste en ponerse «al servicio de la Palabra de verdad, que salvaguarda de desviaciones y deformaciones, garantizando al Pueblo de Dios vivir siempre en la historia guiado y sostenido por Cristo-Verdad». [19]

D. La programación

La programación de nuestra asignatura ha de partir del trabajo del *Departamento de Religión*. Hemos de apoyarnos y complementarnos todos los profesores que impartimos la materia en un mismo centro. Los contenidos se suceden cíclicamente y hemos de programarlos para completar la formación de los alumnos curso tras curso, haciendo hincapié en lo que quizá en el curso anterior se profundizó menos o se detectó como más necesario.

En primer lugar, hemos de concretar la situación de la que partimos. Una *prueba de diagnóstico* nos servirá para situar ese punto de arranque, para conocer las lagunas que sufren nuestros alumnos y para fijar los *objetivos* que vamos a perseguir durante el proceso que va a seguir nuestras clases.

Los *contenidos* vienen marcados por lo que está dispuesto que se imparta en cada nivel educativo. Sin embargo, la prueba anterior nos será útil para conocer en cuáles de ellos hemos de profundizar.

Hemos de enunciar esos objetivos atendiendo a los *conceptos*, los *procedi-*

mientos y las *actitudes*, armonizando los contenidos a los mismos.

Esos objetivos y esos contenidos se plasmarán en la *programación* de la asignatura, tanto en la programación *larga* o anual, como en la programación *corta* o de cada unidad didáctica, y en la consiguiente *temporalización* de los mismos.

A cada objetivo, le aplicaremos unas *estrategias de aprendizaje* en las que secuenciaremos las *actividades* más adecuadas para alcanzar cada uno de ellos. Para ello, partiremos de los conocimientos previos de nuestros alumnos (determinados con las pruebas de diagnóstico que algunos libros de texto incorporan en las primeras páginas de cada unidad), logrando la motivación necesaria para involucrar al alumno en el proceso.

Nuestra intervención en cada unidad, la *explicación del tema*, ha de ser breve, exponiendo y presentando las líneas maestras de la misma y potenciando el trabajo del alumno, individual o en grupo, suscitando en él la inquietud por conocer, íntimamente ligada al aprendizaje significativo, dándole un carácter dinámico a todo el proceso. Para esa breve exposición podemos servirnos de transparencias (alguna editorial dispone de ellas como complemento de los libros de texto y las propuestas didácticas, y material de apoyo para el profesor).

Por último, la *evaluación* de los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, ha de darse durante todo el proceso de formación y al finalizar el mismo. Para evaluar habremos observa-

do el trabajo, habremos preguntado en clase, sugerido trabajos, y examinado mediante controles, ya sean escritos u orales.

IV. Instrumentos al servicio de la enseñanza de la religión.

Al igual que en cualquier otra materia, disponemos de una serie de materiales muy útiles y cuyo uso no precisa de una destreza especial. Paso a realizar un breve análisis de los mismos.

A. Libros de texto

No todos los libros de texto, aun ajustados a los programas oficiales, son igualmente valiosos. Debemos ser rigurosos en la selección del libro que van a manejar nuestros alumnos, que sea de altura intelectual sin olvidar el diálogo fe-cultura, que tenga doctrina clara y segura, que sea atractivo para ellos y cómodo para ser usados por nosotros.

El libro de texto ha de tener correlación con los objetivos propios de cada etapa, incidiendo también en la educación en valores y en los temas transversales. La motivación y la adecuación a cada una de las edades es esencial.

Ha de adaptarse a nuestros alumnos con un lenguaje cercano a ellos, sin olvidar el carácter científico de la materia. Fomentar la inclinación natural de curiosidad de los alumnos con actividades bien formuladas, en las que se desarrollen sus capacidades de pensar, razonar, investigar, relacionar o memorizar, es una de las características primordiales que han de tener los libros de texto.

B. Materiales complementarios

Un elemento que hemos de valorar es el de los materiales didácticos que acompañan al libro de texto. Las guías didácticas han de formular los pertinentes objetivos y contenidos para cada una de las unidades didácticas y es necesario que aporten documentos y material para que sea utilizado en el aula. Además, si todo ello viene en soporte informático (disco o CD) nuestro trabajo se facilita enormemente.

La Biblia o el Nuevo Testamento, un cuaderno de trabajo, un resumen de la doctrina católica —el catecismo—, el diccionario y libros y folletos usados por nuestros alumnos, y recomendados por nosotros, son instrumentos útiles a la hora de aprovechar la clase y hacerles trabajar.

C. Las nuevas tecnologías

Las nuevas tecnologías audiovisuales han demostrado ser instrumentos eficaces de comprensión y motivación, al poder presentarse el contenido de forma concreta, contribuyendo de esta manera a fijarlo de una manera más fácil interesante y duradera. Si consideramos que el 87% de lo que el hombre aprende es a través de la vista, comprenderemos la importancia de los recursos utilizados. Hay investigaciones que demuestran que se obtiene un 48% más de ganancia cuando se usa material audiovisual, reteniéndose un 22% más de conocimiento después de 3 meses.[20]

- Las transparencias o las presentaciones: programas como Power

Point ponen a nuestro alcance un sinnúmero de posibilidades a la hora de captar la atención de nuestros alumnos. Mapas conceptuales, esquemas, cuadros sinópticos, etc., nos sirven para dar esa breve explicación que ha de preceder al trabajo personal de nuestros alumnos. Podríamos resumirlo en las siguientes razones [21]:

1. En la era de la imagen y el sonido las transparencias ayudan a mejorar el aprovechamiento de la explicación, enfatizándola con las imágenes que proyectamos.
 2. A los profesores nos sirve de apoyo de nuestra exposición, ayudándonos a centrarnos en los puntos que estimamos fundamentales para los objetivos que nos hemos marcado en nuestras programaciones, lo que a la larga supone un ahorro de tiempo en la explicación favoreciendo el trabajo autónomo de los alumnos.
 3. Los alumnos centran la atención en los aspectos que queremos resaltar.
 4. Además, si se las facilitamos en fotocopia les puede servir de esquema a la hora de estudiar y de recordatorio de lo que se les ha explicado.
- Internet: de la que habría mucho que hablar, es una fuente inago-

table de información. Artículos doctrinales, casos prácticos, información diversa, nos son ofrecidos en infinidad de páginas, aunque hay que estar atentos porque también tiene sus peligros [22]. Es conveniente que conozcamos los portales y las páginas a las que podemos acceder para encontrar material y que sean aptas para que nuestros alumnos trabajen con ellas [23].

D. Videoforum y libroforum

Una película comercial o el libro de algún autor conocido pueden ser instrumentos eficacísimos para hacer pensar a nuestros alumnos y llegar al punto que nos habríamos propuesto alcanzar en los objetivos de nuestra asignatura. Otras veces podemos hacer uso del material que ya algunas editoriales han elaborado y secuenciado por edades y con sus correspondientes guías de trabajo. [24]

El proceso ha de ser el siguiente:

- Seleccionar una película o libro adecuado a la edad de los alumnos con los que vamos a trabajar.
- Elaboración de una ficha técnica por parte del profesor. Podemos recurrir a las que sobre algunas películas hay en publicaciones sobre cine o en internet, cuando estemos preparando el visionado de un video.
- Elaboración de un cuestionario en el que incidamos sobre aquellos puntos en los que deseamos que

el alumno reflexione, que entregaremos a los alumnos antes de su proyección o lectura.

- Proyección o lectura: podemos ver la película completa o seleccionar escenas de ella. Del mismo modo podemos proceder con el libro es cogiendo determinados capítulos.
- Forum: discusión en gran grupo sobre la película o el libro, ajustándonos al cuestionario, pero dando cabida a nuevas cuestiones que puedan plantear los alumnos.
- Conclusión: el profesor cierra la actividad centrando todo el proceso en las conclusiones finales.

E. El caso

Indudablemente es quizá lo que más nos acerca a la realidad de nuestros alumnos. El análisis de situaciones reales a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, ayuda a nuestros alumnos a recapacitar y a sacar consecuencias de lo cotidiano.

Dentro de lo que denomino caso podemos incluir no sólo situaciones sino también artículos o noticias aparecidos en los medios de comunicación. Hemos de tener en cuenta que los estudiantes pasan gran parte de su tiempo libre delante de la televisión, y que muchas veces no hay en sus casas ningún criterio a la hora de seleccionar los programas que se han de ver. La televisión informa y deforma, en muchas ocasiones transmite valores confusos, negativos y deshumanizadores, que los estudiantes, fácilmente, hacen suyos [25].

F. La memoria

Como consecuencia de la sistematización y el orden, los alumnos podrán retener mejor las verdades de la fe. Pero esto no evita el esfuerzo por memorizar, que Aurelio Fernández considera imprescindible. El desuso —e incluso desprecio— de la memoria, que «ya es considerado como un mal en otros ámbitos del saber humano, es una de las causas de la incultura cristiana de nuestro tiempo»[26].

Sin caer en los excesos de antaño, es preciso emplear una dosis adecuada de aprendizaje memorístico, como ha recordado Juan Pablo II, refiriéndose a la catequesis:

«Una cierta memorización de las palabras de Jesús, de pasajes bíblicos importantes, de los Diez Mandamientos, de fórmulas de profesión de fe, de algunas oraciones esenciales, de nociones clave de la doctrina... es una verdadera necesidad. La fe y la piedad no brotan en los espacios desérticos de una catequesis sin memoria» (*Catechesi tradendae*, 55).

Con este fin, el profesor puede servirse inteligentemente de «catecismos» o resúmenes de la doctrina cristiana que complementen los libros de texto [27].

V. En conclusión.

Un texto del Concilio Vaticano II dice:

«El Santo Concilio Ecuménico considera atentamente la importancia decisiva de la educación en la vida del hombre y su influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo.

En realidad la verdadera educación de la juventud, e incluso también una constante formación de los adultos, se hace más fácil y más urgente en las circunstancias actuales. Porque los hombres, mucho mas conscientes de su propia dignidad y deber, desean participar cada vez más activamente en la vida social y, sobre todo, en la económica y en la política; los maravillosos progresos de la técnica y de la investigación científica, y los nuevos medios de comunicación social, ofrecen a los hombres, que, con frecuencia gozan de un mayor espacio de tiempo libre de otras ocupaciones, la oportunidad de acercarse con facilidad al patrimonio cultural del pensamiento y del espíritu, y de ayudarse mutuamente con una comunicación más estrecha que existe entre las distintas asociaciones y entre los pueblos» [28].

La misma Declaración señala que:

«entre todos los medios de educación, el de mayor importancia es la escuela, que, en virtud de su misión, a la vez que cultiva con asiduo cuidado las facultades intelectuales, desarrolla la capacidad del recto juicio, introduce en el patrimonio de la cultura conquistado por las generaciones pasadas, promueve el sentido de los valores, prepara a la vida profesional, fomenta el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición, contribuyendo a la mutua comprensión; además, constituye como un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar a un tiem-

po las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana» [29].

Debemos ser conscientes de la trascendencia de nuestro trabajo como profesores de Religión Católica. Nuestra labor docente ha de ser «un factor de incidencia en la renovación del hombre y de la sociedad, hemos de asumirla y llevarla a cabo con verdadero compromiso apostólico» [30].

La experiencia manifiesta que cuando los profesores de Religión nos comprometemos ilusionadamente en nuestra labor, podemos proporcionar una estupenda ayuda a los estudiantes, facilitándoles que alcancen esa vida a la que todos aspiramos.

Dirección del autor: Humberto M. Lloreda, Colegio de Fomento Ahlzahir, Poeta Valdelomar Rueda, 17, 14012 Córdoba, e-mail: AHLZ_hlloreda@fomento.edu

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 5.V.2002

Notas

- [1] FERNÁNDEZ, Aurelio (1998) La enseñanza de la Religión en el momento actual, *Scripta Theologica* XXX-2 (mayo-agosto), pp. 589-612
- [2] N.º 21. *La Familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad. Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española*. Madrid, 27 de abril de 2001. «No nos estamos refiriendo sólo a un error antropológico, sino a una forma de entender la existencia humana con unas consecuencias profundamente negativas en la vida personal y social. Por una parte, una libertad sin dirección aboca al hombre a un *nihilismo corrosivo* en la medida en que pierde el contacto más profundo con los valores e ideales verdaderos: todo sería válido, incluso los comportamientos destructivos. Mientras que los deseos más

- profundos —de sentido, de paz, de horizontes trascendentes, de amar y ser amado, etc.— permanecen insatisfechos, se debilitan y empobrecen las relaciones interpersonales. Si la libertad del hombre no le conduce a amar con todo el corazón, se convierte en algo nocivo y frustrante del sentido de su existencia, el placer y la utilidad como medida de todas las cosas».
- [3] N.º 22. O.c.: «En ambos casos, se desemboca en una tendencia *individualista* en la que la figura del «otro» aparece como un rival potencial y como un competidor en el intercambio de bienes materiales. Así entendemos que la propia libertad tienda a afirmarse como dominio sobre los demás. Uno de los efectos más claros de esta concepción es el intento de *justificación de actos intrínsecamente nocivos*. Todo tipo de aberraciones, incluido el aborto, el suicidio, la pederastía, el turismo sexual, etc., llegan a aparecer incluso como derechos de la libertad individual. ¿Acaso no se ha perdido el sentido de la libertad, deformando a la persona?».
- [4] N.º 12. O.c.: «La gravedad y número de estos problemas está a la vista de todos. Nos encontramos en una situación histórica nueva en nuestra sociedad. Como pastores nos preocupan en la medida en que afectan a las personas en lo más íntimo, mientras que nuestra sociedad parece querer ocultar sus dificultades con soluciones superficiales e ingenuas que pretenden ignorar la repercusión personal y social que producen. Éste es el drama que se oculta tras la paradoja de una familia (cuna y santuario de la vida) apreciada en su función personal y *vilipendiada en su dimensión social*. Nos hallamos ante un orden social tremendamente paradójico porque esconde la problemática que padecen muchas personas, queriendo amparar esa problemática humana con unos servicios sociales que aseguren una vida individual solo materialmente adecuada. Pero, ¿acaso pueden las estructuras frías e impersonales ocuparse verdaderamente de las personas, sobre todo cuando éstas sólo pretenden asegurarles un mínimo de bienestar material?»
- [5] *Principios y Criterios para la Inspección del Área y el seguimiento de los profesores de Religión Católica*. Aprobado el 24 de abril de 2001 en la LXXVI Asamblea Plenaria de la C.E.E.
- [6] HERRÁN, Pedro de la (1998) Documento de trabajo: *El Perfil profesional del profesor de Religión Católica*. Madrid.
- [7] O.c.: Cfr. Enseñanza y formación religiosa en una sociedad plural (1993), en *Tratado de Educación Personalizada*, Vol. 17, p. 220. (Madrid, Ed. Rialp)
- [8] JUAN PABLO II, Discurso 5. III.1981.
- [9] HERRÁN, Pedro de la (1998) Documento de trabajo: *El Perfil profesional del profesor de Religión Católica*. Madrid.
- [10] ALCÁZAR CANO, José Antonio (1998) *Educación en y para la libertad*. Documento de Trabajo de Fomento de Centros de Enseñanza.
- [11] HERRÁN, Pedro de la (1998) Documento de trabajo *El Perfil profesional del profesor de Religión Católica*. Madrid.
- [12] JUAN PABLO II. *Veritatis splendor* 33a y siguientes.
- [13] JUAN PABLO II *Veritatis splendor* 64b
- [14] ALCÁZAR CANO, José Antonio (1998) *Educación en y para la libertad*. Documento de Trabajo de Fomento de Centros de Enseñanza.
- [15] STEPHEN C. LUNDIN, M.D. y otros. (2001) *Fish! La eficacia de un equipo radica en su capacidad de motivación* (Barcelona, Empresa XXI).
- [16] CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 24, 2.º párrafo.
- [17] BIBLIOTECA ELECTRÓNICA CRISTIANA —BEC— VE MULTIMEDIOS. www.multimedios.org
- [18] Cfr. FERNÁNDEZ, Aurelio (mayo-agosto 1998) La enseñanza de la Religión en el momento actual, *Scripta Theologica* XXX—2, pp. 589-612.
- [19] JUAN PABLO II (2002) Encuentro con la Academia Pontificia de Teología, 16 de febrero.
- [20] LOGINOW, Norka *Manejo de técnicas y recursos instruccionales en el aula de clase*. www.monografias.com.
- [21] LLOREDA MOLINA, Humberto M. (2001) *El uso de transparencias en las clases de Religión*. CAUCES de Intercomunicación. Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Universidad de Navarra. N.º 19.
- [22] Respecto a los peligros y el uso de internet recomiendo la lectura de varios artículos aparecidos en la página www.solohijos.com, que contiene numerosa y valiosa información para educar por edades.
- [23] Algunas páginas recomendadas serían las siguientes:

www.vatican.va: Página de la Santa Sede.
www.archimadrid.es: página de la Archidiócesis de Madrid.
www.interrogantes.net
www.encuentra.com
www.aciprensa.com
www.multimedios.org
www.canalsocial.com
www.riial.org
www.planalfa.es
www.zenit.org

- [24] En ACEPRENSA hay interesantes artículos y reseñas sobre películas actuales o en www.interrogantes.net se ofrece varias fichas sobre algunas películas y sus correspondientes cuestionarios para ser trabajados en el aula. Por ejemplo, en este último portal de internet hay dos interesantes artículos sobre «El Señor de los Anillos», una película que seguramente hayan visto muchos de nuestros alumnos, o que hayan leído, titulados «J.R.R. Tolkien o la lucha de la verdad contra el relativismo», entrevista a Joseph Pearce y «Fondo cristiano de El Señor de los Anillos» de Carlos Márquez Linares, PUP, 21.XII.01, que dan pie a un interesante análisis sobre la misma. La página www.encuentra.com ofrece calificaciones morales sobre los contenidos de películas, con una breve reseña y un resumen de las mismas

- [25] La organización de Estados Unidos «Parents Television Council» publicó un estudio sobre los cambios en la televisión durante los últimos diez años. El grupo revisó el contenido de cuatro semanas de programas del otoño de 1999, y los comparó con otras cuatro semanas de 1989. Entre las diferencias que se notaron fue evidente un aumento, casi del triple, en la violencia, el mal lenguaje y elementos sexuales. Brent Bozell, director del «Parents Television Council» observó que la televisión tiene el poder de establecer las normas de lo que es aceptable públicamente en cuanto al lenguaje y el modo de comportamiento en la sociedad. Por lo tanto los dueños de los medios de comunicación deberían servir al interés público con responsabilidad. Sin embargo el estudio demuestra que han abandonado esa responsabilidad y de hecho existen pocos programas no afectados por los contenidos de bajo nivel.

- [26] Cfr. FERNÁNDEZ, Aurelio (1998) La enseñanza de la Religión en el momento actual, *Scripta Theologica* XXX-2, mayo-agosto, pp. 589-612.

- [27] Cfr. O.c.

- [28] CONCILIO VATICANO II *Declaración Gravissimum*

Educationis (sobre la Educación Cristiana). Proemio, 28 de octubre de 1965.

- [29] O.c., n. 5.

- [30] RODRÍGUEZ CARRASCO, Baldomero (2000) *Evangelización y escuela*. Pastoral Educativa Escolar, nº 1 Consejo Interdiocesano para la educación Católica en Andalucía. p. 47.

Resumen:

Enseñar religión: un reto posible de afrontar

La enseñanza de la Religión en el momento actual presenta numerosos problemas a nivel legislativo, en el ámbito académico y por la situación social en la que se desenvuelve.

Este tipo de enseñanza exige del profesor una gran carga vocacional, un profundo sentido cristiano y una atención especial al diálogo fe-cultura, todo ello en un clima de libertad. Esa libertad, la motivación adecuada, una base doctrinal firme y una programación bien elaborada son los pilares de la enseñanza de la religión en la escuela. Para alcanzar la excelencia académica hay diversas técnicas y medios que son expuestos en el presente artículo.

Descriptores: Enseñanza de la religión católica; el profesor de religión; metodología didáctica.

Summary:

To Teach Religion: A Challenge possible to cope with it

Nowadays, the teaching of the Religion introduces several problems at a legislative level, in the academic area and due to the social situation in the which it is involved.

This type of teaching demands a huge vocational strength from the teacher, a deep christian feeling and special attention to the dialogue faith-culture, everything in an atmosphere of freedom. That freedom, the right motivation, a strong base belief and a well elaborated programming are the pillars of the Religion teaching in the school. In order to reach the academic excellence, there are a wide variety of means and techniques that are exposed in the present article.

Key Words: Catholic Religion Teaching; Teacher of Religion; Methodology.